

# La mirada del otro en César Oudin: Diálogos y traducción de la cultura española en el siglo XVII

The other's look in the Diálogos by César Oudin: Dialogues and translation of the Spanish culture in the 17th. Century

Irene Marquina Sánchez  
Universidad Veracruzana, México  
Facultad de Idiomas

<https://orcid.org/0000-0003-2870-5689>

e-mail: imarquinasan@gmail.com

Horacio González López  
Universidad Veracruzana, México  
Instituto de Investigaciones Psicológicas

e-mail: horacio50@gmail.com

Recibido: 01/07/2020  
Aprobado: 20/12/2020

## RESUMEN

Este trabajo busca destacar el caleidoscopio de otredades humanas, sociales y culturales, contenidas en los *Diálogos*, obra de César Oudin, uno de los más prominentes difusores de la lengua y la cultura española del siglo XVII, y uno de los primeros hispanistas del mundo. Esos *Diálogos*, publicados en formato bilingüe en Francia en 1608 y 1622, como muchos otros diálogos, se inscriben en una tradición que se remonta a la Grecia y a la Roma Clásicas. Los *Diálogos* se sustentan en el reconocimiento de las otredades implicadas en los intercambios entre las voces narrativas que los componen. Oudin muestra en sus *Diálogos* no sólo el léxico empleado por las noblezas española y francesa, en distintas situaciones, tiempos y espacios sociales, sino también el léxico y las costumbres entre la servidumbre, así como el uso de la lengua. Los diálogos son un medio pedagógico muy socorrido desde la antigüedad y resumen toda una tradición de pensamiento social, cultural y lingüístico. Indudablemente, para César Oudin, éste fue el camino ideal para difundir la lengua y la cultura española en la Francia del siglo XVII.

*Palabras clave:* Diálogos, Otredad, España, Francia, Lengua-Cultura, César Oudin.

## ABSTRACT

This work seeks to outline the kaleidoscope of human, social and cultural otherness contained in the *Diálogos* written by César Oudin, one of the most prominent diffusers of the Spanish language and culture in the 17th. Century, and one of the first hispanists of the world. These *Diálogos*, published in a bilingual format in France in 1608 and in 1622, as many other dialogues, are inscribed in a tradition that dates back to the times of the Classical Greeks and Romans. The dialogues are based on the recognition of the otherness implied in the exchanges of the narrative voices that compose them. Oudin shows in his *Diálogos* not only the lexic used by the Spanish and French nobility in different situations, times and social spaces, but also the lexic and customs among the servants. The dialogues are a very used educational tool since ancient times, and they also summarize a tradition of a social, cultural and linguistic thought. Undoubtedly, for César Oudin, this format constituted the ideal way to spread the Spanish language and culture in the 17th. century France.

*Keywords:* Dialogues, Otherness, Spain, France, Language-Culture, César Oudin.

En el escenario de la Francia de los siglos XVI y XVII, matizada por la fuerte presencia de españoles en sus cortes, matizada por los estrechos enlaces políticos de sus casas de nobleza, y matizada por la insoslayable figura del poderoso imperio español, se hace imperativo conocer la lengua española y sus obras literarias, a tal grado de que algunas se publicaron primero en Francia antes que en su país de origen España, tal es el caso de la obra titulada *Comentarios* de D. Bernardino de Mendoza, traducida al francés por el Padre Pierre Crespet, Prior de los religiosos Celestinos, publicada en París en 1591, obra cuyo original en español apareció publicada en Madrid en 1592, es decir, paradójicamente un año después de su traducción<sup>1</sup> (Casado Lobato, 1973, p. 246, Nota 1).

En la segunda mitad del siglo XVI nace César Oudin (1560-1625), quien se convertiría en 1597 en Secretario-Intérprete de lenguas extranjeras del rey Enrique IV de Francia, en realidad no sólo sirvió a ese rey sino también al rey Luis XIII e incluso a Luis XIV. Oudin se hace acreedor a este cargo, en el reinado de Enrique IV, por el gran éxito que tuvo su obra *Grammaire et observations de la langue espagnolle recueillies et mises en François*, de la cual se sabe hasta ahora que se hicieron 18 ediciones a todo lo largo del siglo XVII, además de dos, una al latín en 1607 y otra al inglés en 1622. El título con el cual aparece esta misma obra a partir de la tercera edición es *Grammaire espagnolle expliquée en François* (Zuili, 2006, p. 279). Es paradójico, señala Marc Zuili, y coincidimos con él, que la mayor parte de la vida de Oudin transcurriera en el siglo XVI, pero que se le asocia con el siglo XVII en el que sólo viviría 25 años. También de acuerdo con Zuili, la carrera de hispanista de César Oudin da inicio en 1597 con la publicación de su obra arriba señalada.

César Oudin fue preceptor, gramático, paremiólogo, lexicógrafo y, como ya anotamos líneas arriba, secretario e intérprete en lenguas extranjeras de reyes y además uno de los primeros hispanistas franceses. Oudin es uno de los más grandes conocedores y difusores de la lengua y cultura española y uno de los más prolíficos y entusiastas traductores de obras españolas de su época. Además de que fue un reconocido preceptor de español como lengua extranjera en Francia. Oudin nunca se cansaría de impulsar el estudio de esta compleja, pero fascinante lengua.

César Oudin es el traductor al francés de grandes obras literarias españolas como *El Quijote*, cuya primera traducción al francés aparece en 1614, dando así, la oportunidad a los franceses de leer esta obra maestra de la literatura española. Fue tan exitosa su traducción que, si bien, ya había ganado prestigio con sus obras anteriores, ésta lo consagró como uno de los mejores traductores y también fue reconocido como uno de los mejores preceptores de lengua española. Con la maestría traductora de Oudin, los franceses pudieron también conocer otras grandes obras de Cervantes como es la *Galatea*, traducida en 1611, y en cuyo paratexto a la traducción se puede leer la justificación del porqué de su traducción al francés:

Galatea, libro ciertamente digno (en su género) de ser acogido y leído de los estudiosos de la lengua que habla, tanto por su elocuente y claro estilo, como por la sutil invención y lindo entretejimiento, de enricadas (sic) aventuras y apacibles historias que contiene. De más desto por ser el autor que inventó y escribió aquel libro, no sin razón intitulado *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (Inamoto, 2008, p. 379).

El origen de la enseñanza del español en Francia se remonta a la producción, sobre todo, en el siglo XVI, de repertorios léxicos que se fueron publicando a todo lo largo de ese siglo: ‘...inicialmente en Flandes, alrededor de 1530 y que luego, sustancialmente aumentados,

---

<sup>1</sup> Esta obra narra los acontecimientos de los años 1567 a 1577 de quien sirviera como diplomático en Flandes. Ver: Casado Lobato, M. C. (1973, p. 246, Nota a pie 1).

alcanzaron extraordinaria difusión en todos los países cultos de Europa’ (Collet Sedola, 1992, p. 609).

Oudin publicó en 1607 un diccionario bilingüe francés-español titulado *Tesoro de las dos lenguas española y francesa*, de este diccionario se publicaron tres ediciones más todavía en vida del autor.

El Oudin paremiólogo publica en 1605 un libro titulado *Refranes o proverbios castellanos traduzidos en lengua francesa*, obra dedicada a los estudiantes avanzados para que ellos pudieran aprender nuevas formas de expresión (Linajes Carrión, 2018, p. 18).

En 1608 publicó *Dialogos muy apacibles escritos en lengua española y traduzidos en frances Dialogues fort plaisans, écrits en langue espagnolle et traduits en François*<sup>2</sup>, es una de las obras que consideramos más interesantes, porque en ella se muestran aspectos de la vida cotidiana de los españoles de la época, lo cual es de una riqueza tanto lingüística como cultural invaluable. Estos diálogos muestran no sólo la fórmula gramatical de la lengua, sino la parte cultural de esa lengua extranjera, para el caso, la española. En ese sentido, estos diálogos permiten el acceso al conocimiento del Otro, a la cultura del Otro, en tanto que en ellos uno encuentra un rico vocabulario de objetos de la vida cotidiana española, como las referencias a distintos muebles, la vestimenta masculina, distintos platillos, la manera en la que se podía vender y comprar joyas, entre otros muchos temas. Cada diálogo tiene un tema distinto y personajes también distintos. Creemos, sin temor a equivocarnos, que esta divertida propuesta pedagógica tuvo éxito en el aprendizaje de la lengua española en Francia.

La popularidad del aprendizaje de la lengua española en Francia en los siglos XVI y XVII se hace patente con las gramáticas y diccionarios y obras literarias que se tradujeron a lo largo de esos siglos, no sin mencionar que en esa época era común hablar español en las cortes francesas, no sólo para satisfacer a los reyes, sino también por gusto y por afición (Laborde, 1907, p. 51). En el anterior sentido, Cervantes decía en el pasaje XIII de su *Persiles y Segismunda*: ‘...en Francia, ni varón ni mujer deja de aprender la lengua castellana’ (Cervantes, 1846, p. 562).

Como género literario y como forma narrativa, los diálogos publicados en la Europa y, en particular, en la Francia del siglo XVII, resumen toda una tradición de pensamiento social que empieza, de manera patente, en la Grecia Clásica, continúa en la Roma Clásica, y se desvanece, sin por lo tanto perderse, en la Edad Media (Loysen, 2015).

De acuerdo con María Aurora Aragón (1994, p. 119), más allá de la versificación, el ‘arte de narrar’ de los *fabliaux* medievales —*relatos ficticios*, principalmente presentes en la vida social del norte de la Francia del siglo XII al siglo XIV (véase los respectivos trabajo de: Aragón, 1994, p. 110; Lewis, 1982), reposaba, en buena medida, en el empleo del diálogo como esa forma narrativa que resultaba ser ideal para las escenificaciones públicas de relatos de aventuras eróticas, escatológicas, obscenas y, sobre todo, cómicas (López Alcaraz, 1985), encaminadas a desatar la risa abierta en los espectadores: *le rire aux éclats*.

Los diálogos en los *fabliaux*, imprimían en el relato versificado, la agilidad, la frescura, y el lenguaje pintoresco y vivo (Aragón, 1994, p. 119), propio de los cotidianos encuentros interpersonales de la gente del pueblo.

Para el siglo XVII, los diálogos escritos en esa época —ya en versión impresa—, ofrecen uno de los mejores modelos para el recíproco acercamiento de esas conciencias humanas poseedoras de la habilidad de la lectura y, sobre todo, poseedoras de la riqueza exigida por la adquisición de textos impresos.

En la Francia del siglo XVI, lo que ahora identificamos como estructuras lingüístico-discursivas, es una de las más importantes dimensiones de tal acercamiento. A través de

---

<sup>2</sup> Nosotros estamos trabajando esta edición de 1608, siendo ésta la primera. Existen al menos dos ediciones más de esta misma obra, una de 1622 y otra publicada por Antoine Oudin, hijo de César Oudin, en 1650.

diálogos, y a través de sus formas lingüístico-discursivas, los individuos de las sociedades europeas de la época de la Reforma, con sus diferencias, se aproximan, se acercan, los unos a los otros, no necesariamente para negar tales diferencias, sino para comprender sus propias consciencias y, sobre todo, las consciencias de sus Otros.

En el marco de referencia delineado por Jauss (1979) y resumido por Shaefer (1993), una obra literaria de un período histórico dado, el siglo XVII, por ejemplo, sería una manifestación de la particular perspectiva lingüística, social y estética desde la cual se buscaría la comunicación con el Otro. Una obra literaria dada, de un período histórico dado, no sólo ofrecería una manifestación de la búsqueda de la comprensión de sí mismo y de la comprensión del Otro, en la conciencia de ese Otro, de la comprensión y de la conciencia implicada en esa obra.

De acuerdo con Jacqueline Savoye-Ferreras (1991, p. 96) los diálogos humanistas-renacentistas tienen como características, la del contenido conceptual y la de la forma conversacional, la cual, afirma, se traduce en una ‘forma literaria precisa’.

Los diálogos humanistas, señala, son híbridos; por un lado, está su forma que es literaria, pues tenemos la presencia de personajes en un espacio-tiempo, y, por el otro, tenemos que su contenido es de orden filosófico.

Para Ana Vian (2010) los diálogos españoles del Renacimiento pueden tener una combinación de dos posibilidades con respecto a su forma y estructura: una y la cual asegura la autora es ‘mayoritaria’ es la ‘magistral o pedagógica’ y la ‘polémica o erística’. Dicha combinación recibe el nombre de ‘heurística’ o ‘dialéctica’, la cual se basa en:

[...] encuentros interactivos donde todos los participantes (a menudo más de dos) aportan conocimientos en una misma dirección, y el punto de vista autorial se distribuye de forma compensatoria entre distintas voces (Vian, 2010, p. cxxxvi).

Los temas que podemos encontrar en los diálogos son variados: pueden ser de temáticas que aborden la vida cotidiana de un pueblo, de una clase social o de cierto tipo de individuos de la sociedad, como hidalgos o señores, también pueden abordar temas de moral o de filosofía, de ciencia o de arte, incluso de temática amorosa. El modelo discursivo de la argumentación va unido a la ficción conversacional (Gómez, 2015, p. 42), además, los registros lingüísticos que utiliza cada clase social para expresar el transcurrir de su vida cotidiana. De aquí que como refiere Ferreras, la catalogación de los diálogos producidos y aparecidos en los siglos XVI y XVII, sea una tarea compleja debido a su hibridez y como apuntaría Vian debido a la posibilidad de sus combinaciones.

Jesús Gómez nos ofrece una interesante tipología del género dialogado en función de factores como los siguientes:

Si el diálogo es directo o referido [...]; si el número de interlocutores es dos o más; si los interlocutores tienen un trasunto histórico, o autobiográfico, [...], o bien son interlocutores ficticios, alegóricos o incluso animales parlantes; si intervienen sólo hombres de acuerdo con el modelo habitual, o bien aparecen mujeres y niños; si existe acuerdo, parcial o completo, en la exposición de la doctrina que se pretende transmitir de un interlocutor a otro, o bien si se produce un enfrentamiento, casi siempre amistoso, entre las respectivas opiniones de los interlocutores; para lo cual, es importante observar cómo se produce la distribución entre cada interlocutor y el papel que desempeña en la transmisión de la doctrina, como discípulo más o menos activo, bien como maestro, bien como defensor o contradictor de una determinada tesis, o bien si llega a intercambiar, como ocurre de manera excepcional en algunos diálogos, los respectivos

papeles dialógicos compartiendo más de un interlocutor el protagonismo doctrinal (Gómez, 2015, p. 42).

En el anterior sentido, los *Diálogos* de Oudin son híbridos en tanto que podemos observar en ellos la forma conversacional, la cual se traduce en una forma literaria precisa en tanto que tenemos personajes cuyo modelo discursivo de argumentación va unido a la ficción conversacional y su forma y su estructura atienden también a la combinación heurística o dialéctica en tanto que encontramos en ellos encuentros interactivos en los que los personajes aportan conocimientos sobre un mismo tema y encontramos también que la intención autoral está presente en ellos. Asimismo, podemos decir que también presentan la característica ‘pedagógica’ propuesta por Vian, si atendemos, primeramente, a su obra completa en la cual quedó inscrita la intención del autor,<sup>3</sup> es decir, de César Oudin, quien, como *hispanista*<sup>4</sup>, realizó un intenso trabajo de difusión de la cultura y de la lengua española en los siglos XVI y XVII. En segundo lugar, si atendemos a que, en 1597, como señalamos en líneas anteriores, fue nombrado Secretario-Intérprete del rey, en lenguas germánica, italiana y española durante el reinado de Enrique IV, así como a su intensa labor como preceptor de lengua española, gramático, lexicógrafo, paremiólogo y traductor.

En el texto prefacial llamado *Advertencia*, preparado por Enrique Suárez Figaredo (2018, p. 400) para la edición moderna del libro de César Oudin *Diálogos muy apacibles*. Suárez Figaredo empieza por subrayar que el lingüista londinense John Minsheu fue el primero en publicar los diálogos contenidos en la obra de Oudin bajo el título: *Pleasant and delightful dialogues* en Londres en 1599. Según Suárez Figaredo, esa obra fue publicada simultáneamente con una gramática española y con un diccionario bilingüe español-inglés. De acuerdo con este autor, Oudin publicó esos mismos diálogos nueve años más tarde con tan sólo algunos ajustes. Suárez Figaredo pone en relieve que en esos tiempos era muy común el plagio de obras y que esos mismos *Diálogos*, es decir, los publicados por Minsheu, habrían sido tomados de algún otro autor, como pudo haber sido Antonio del Corro, nacido en Sevilla en 1527 y fallecido en Londres en 1591. De cualquier manera, Suárez Figaredo señala que el origen último de los diálogos contenidos en esa obra puede perderse en las prácticas coloquiales de la vida cotidiana española de la época.

La edición que estamos usando en este trabajo es la correspondiente a 1608 que fue la primera publicación de los *Diálogos*, vale la pena subrayar aquí que, firmadas por César Oudin, existe al menos una más, publicada en 1622, todavía en vida del autor. Hemos podido constatar que existen, con el título de *Diálogos*, al menos dos ediciones más, firmadas ambas por Antoine Oudin, hijo de César Oudin. Esas ediciones fueron respectivamente publicadas en 1650 y en 1665, con el título de *Dialogues fort recreatifs composez en espagnol, et nouvellement mis en italien, alleman, & françois. Avec des observations pour l'accord & la proprieté des quatre langues*.

Esta primera edición del libro contiene sólo siete de los ocho diálogos que presenta la otra edición. La edición de 1622 además de contener el octavo diálogo, incluye un apartado, al

<sup>3</sup> En la publicación de los Diálogos de 1622, César Oudin no menciona un hecho trascendente que es el que en el Octavo Diálogo él es uno de los personajes. En la edición que haría su hijo, Antoine Oudin, en 1650 de los mismos diálogos, podemos encontrar un texto preliminar a la conversación en el que se revela que él, César Oudin, es uno de los personajes que narra su viaje por España:

‘Aux amateurs de langues estrangères, ce Poliglote introduit dans le huitième dialogue, n’est autre que César Oudin, qui raconte succinctement le voyage d’Espagne, dont il estoit alors tout frásichement de retour (Oudin, 1650: fol. ã iii vº).

<sup>4</sup> Este término apareció por primera vez en 1879, bajo la pluma de uno de los más importantes hispanistas franceses del siglo XIX, Alfred Morel-Fatio, en ocasión de la creación de la Société franco-iberique en Tolouse, Francia. Sobre el surgimiento del término, ver: Botrel, J. F. (1998), y: Zúñiga, J. P. (2009).

final del libro, titulado: *Nomenclator o registro de algunas cosas curiosas y necesarias de saberse, a los estudiosos de la lengua Española*.

Los diálogos están presentados en dos columnas, ocupando la columna de la izquierda los diálogos en español y la columna de la derecha su traducción al francés. Al inicio de cada uno de los diálogos se puede encontrar un resumen sobre la temática del diálogo y los nombres de los personajes. Asimismo, todos y cada uno de los diálogos tienen glosas. Son explicaciones que el autor hace de ciertas diferencias culturales y lingüísticas entre ambas culturas, sobre todo en relación a lo que se dice o se piensa o se come o se viste en una cultura y en otra.

Los diálogos, como anotamos líneas arriba, comparten un conjunto de temas y elementos comunes sobre la vida cotidiana, temperamentos y costumbres, elementos que ponen en relieve, las creencias, las formas de hablar de unos y de otros, la interlocución y la visión del otro. Los diálogos en este sentido implican otredades. El narrador y el narratario implican ya ese encuentro.

Es importante señalar aquí, que nosotros decidimos respetar la ortografía, el vocabulario y la puntuación del texto original con el fin de poner en relieve la ausencia del uso de una normalización estricta de las reglas gramaticales, ortográficas y de puntuación de la lengua española del siglo XVII, es decir que dichas reglas aún no estaban completamente fijadas y que era una lengua que seguía teniendo bastantes cambios en dichos campos. Así, atenderemos a la forma en la que aparecen en el original la escritura y la ortografía de las palabras, así como la sintaxis usada en la época. Es decir, no hay acentos en algunas palabras, los signos de interrogación sólo se cierran, a veces, se usa la ‘v’ en vez de ‘b’ como es actualmente o el uso de la ‘z’ por la ‘s’ o la ‘c’, etc.

En el primer diálogo, de 22 páginas, los personajes, por medio del uso de distintos registros de lengua, nos permiten conocer las jerarquías sociales de la época. Además, la naturaleza del diálogo nos permite conocer los diferentes roles sociales de los participantes en ese encuentro de otredades. Este primer diálogo trata sobre ‘el levantarse por la mañana y las cosas a ello pertenecientes entre un Hidalgo, llamado Don Pedro y su criado Alfonso, y un su amigo llamado Don Juan y una ama’ (Oudin, 1608, p. 1).

El diálogo da inicio con Don Pedro quien pregunta la hora a Alfonso, su criado. Ellos discuten de manera muy amena el asunto de levantarse temprano. Pero a toda respuesta simple y llana de Alfonso, don Pedro replica con un aparente regaño:

Don Pedro: Oyes, moço?

A: Señor

DP: Que hora es?

A: Las cinco son dadas

DP: Levantate y abre aquella ventana a ver si es de día.

A: Aun no es bien amanecido.

DP: Pues asno, como dixiste que ha dado las cinco?

A: Señor, las cinco yo las conté, però el relox y la mañana no andan a una.

DP: O tu mientes o el relox miëte, que el Sol no puede mëtir.

A: Mas vale que miëta yo que no el año.

DP: Que día haze?

A: Señor, nublado.

DP: En los ojos déves tu de tener las nubes, que el cielo yo lo veo claro.

A: Pues no estoy ciego.

DP: Antes creo que estas durmiendo todavia.

A: Se que no soy Elefante que tengo de dormirme en pie (Oudin, 1608, p. 1).

El diálogo continúa más o menos con este humor hispánico de ambos personajes y hablan en seguida del clima y de la vestimenta que se ha de poner el señor. Podemos notar aquí con toda claridad las diferencias de trato ente los miembros de distintas clases sociales, mientras que el hidalgo don Pedro se dirige a su criado como ‘majadero’ o incluso, en algunas ocasiones, lo llama ‘asno’, el criado Alfonso, se refiere siempre a su amo como ‘Señor’ o como ‘vuestra merced’. En un caso, en el primero, el criado tiene el estatuto de animal y en el segundo, el señor tiene un estatuto de persona. La credibilidad del primero, o sea la del criado, es puesta en tela de juicio, mientras que la del segundo, tiene siempre el nivel de certeza.

Alfonso el criado anuncia la llegada de don Juan, el amigo de don Pedro. El trato entre estos dos personajes de la misma clase social difiere mucho del trato que le da don Pedro a su criado. Estos caballeros intercambian todo tipo de reverencias y se tratan mutuamente de ‘vuestra merced’, como era la costumbre, y ambos personajes muestran preocupación por la salud y el bienestar material y personal del otro:

DJ: Buenos días de Dios a v. m. Señor don Pedro.

DP: O Señor don Juā v. m. sea tan bien venido como los buenos años: como está v.m.?

DJ: Muy al servicio de v.m. v.m. está bueno? (Oudin, 1608, p. 7).

En el encuentro de estas dos otredades, aunque distintos, pero pertenecientes a una misma clase social en la estructura social española de la época, se ponen en relieve varias prácticas sociales importantes para ese estrato como son, por ejemplo: el arreglo personal, su buen vestir, la hora en la que se levanta de la cama, el argumento que sostiene ese hábito, el espacio vivencial y la calidad de los objetos que hacen de ese espacio un espacio bien arreglado, que incluso llama la atención de sus visitantes, como es el caso de don Juan cuando alaba lo bien arreglado que tiene ese aposento: ‘Que bien adereçado tiene v.m. este aposento señor don Pedro’ (Oudin, 1608, p. 9).

Aquí Oudin, nos permite ver que el trato y las conversaciones entre iguales son diferentes tanto en registro de lengua como en temas abordados:

DP: Dáme de vestir que me quiero levantar.

A: Que jubon<sup>5</sup>?

DP: El de raso respuntado.

A: He le aquí.

DP: Majadero, pues el jubon me traes antes que la camisa, quieres me motejar de açotado<sup>6</sup>? (Oudin, 1608, p. 3).

Oudin nos muestra que el hidalgo o señor español se preocupa por verse bien físicamente, que le gusta vivir bien, comer bien, y que aunque no se sienta muy bien de salud, como es el caso de don Pedro cuando le dice a su amigo que anda ‘algo achacoso’, se levanta temprano por dos razones: porque dicen los médicos que es bueno para la salud y para atender sus negocios. Se utiliza la frase ‘por entender en mis negocios’ y no trabajar, como lo pensamos hoy en día, pues para la época el trabajo denigraba y ni nobles ni señores debían trabajar, sin

<sup>5</sup> Jubón era un chaleco que usaban los varones en la Edad Media. Cubría desde los hombros hasta la cintura y se ajustaba muy bien en la cintura. Jubón según la RAE: Vestidura que cubría desde los hombros hasta la cintura, ceñida y ajustada al cuerpo. De hecho, hay un par de frases coloquiales que dicen así: ‘jubón de azotes’, es decir, los azotes que por justicia se daban en la espalda, y la otra, ‘buen jubón me tengo en Francia’, para burlarse de quien se jacta de tener algo que en realidad no le puede servir.

<sup>6</sup> Con la frase de ‘motejar de açotado’ es un reclamo que hace don Pedro a su criado, pues el llevarle primero el jubón y no la camisa, lo podrían tildar de ‘descamisado’, es decir, de un individuo que acaba de ser azotado, la semiótica de la frase nos remite a pensar en un criminal.

embargo, sí debían estar al tanto de sus negocios: ‘DP: Para dezir la verdad, yo mas lo hago, por entender en mis negocios’ (Oudin, 1608, p. 8).

Don Pedro se encuentra cómodo con la conversación e invita a almorzar a su amigo ofreciéndole ‘pasteles y un quartillo de cabrito asado’ (Oudin, 1608, p. 9). Los dos caballeros hablan sobre la tapicería y los muebles de la casa de don Pedro, quien orgulloso y, hasta fanfarrón, explica el origen de la mayoría de sus muebles, de algunas de sus pinturas traídas de Italia, otras de Flandes, de su tapicería de Flandes, de su escritorio de ébano y marfil y de caoba de la Habana, con un valor de 40 ducados. He aquí un fragmento de lo que hablaron Don Pedro y su amigo Don Juan, en relación a lo anotado en líneas anteriores:

DJ: Que bien adereçado tiene v.m. este aposento señor don Pedro.

DP: Señor, razonable como para un hidalgo pobre.

DJ: De donde uvo v.m. esta tapicería?

DP: De Flandes vino.

DJ: Tambien deven de ser de alla los lienços o pinturas, o retratos.

DP: Algunos dellos, otros son de Italia. (Oudin, 1608, p. 9).

Podemos observar aquí que el encuentro de esos personajes se realiza en torno del uso de un mismo registro de lengua y sobre temas como el de platillos exquisitos y costos a los cuales las capas más bajas de la sociedad no tendrían acceso. Otro tema aquí abordado por este par de personajes es el de los muebles y los ornamentos de la casa de la clase superior, que, de la misma manera, no podrían comprar los miembros de las capas más bajas de la sociedad de la época. Nos atrevemos a lanzar la hipótesis de que César Oudin quería poner en relieve al menos dos universos: el registro lingüístico que usaba cierta clase social española y los temas de conversación de la misma, en contraposición con el registro lingüístico de las clases inferiores y los temas de conversación que trataremos de presentar en las siguientes líneas.

Una vez habiéndose ido don Pedro y don Juan, Oudin nos presenta el encuentro de dos miradas distintas con respecto al género, pero diríamos que iguales en su condición social de criados de un mismo Señor. Estos personajes son: Alfonso, el criado que ya conocemos y al Ama. A ellos, se les presenta dándose órdenes respectivamente:

A: Ama, trayga un caldero de agua y una escoba, regaremos y barreremos este aposento.

Am: Toma primero esta ropa blanca que traxo la labandera’ (Oudin, 1608, p. 18).

Luego, ellos organizan y revisan lo que llevó la lavandera y lo hacen utilizando una especie de cuadernillo o inventario que ellos llaman ‘memoria’. A partir de estas escenas, Oudin presenta a estos personajes expresándose con el habla que identificaría a esa clase social, es decir, el registro de lengua aquí está presentado con el uso de refranes tan socorridos en los siglos XVI y XVII en España y en Francia. Además, nos introduce al universo temático de dicho estrato social y algo interesante aquí es la dimensión de género: sus muy marcadas actividades, así como la importancia, el interés y el valor que ellos y ellas dan al conocimiento. Alfonso y el Ama están organizando sus tareas, organización aderezada con constantes reclamos de ambas partes. A manera de contexto, los dos personajes están arregalando la ropa limpia del amo y ellos no paran de hablar ni de hacerse reclamos mutuos:

Am: Como me llamays para que os ayude a esto? no me llamarades para que os ayudara al almuerzo.

Al: Alli tengo guardados unos escamochos que sobraron a mi amo.

Am: Quiero primero barrer esta sala y aderezarla.

Al: Entre tanto limpiare yo la ropa, savé de la escobilla?

- Am: Vesla alli colgada de aquel clavo, que si fuera perro ya te uviera mordido.  
Al: Ama, mas que bien hechos estan estos calçones.  
Am: Tan bien entiendo yo de esso, como puerca de freno<sup>7</sup>  
Al: Pues que entiende?  
Am: A lo que a mi me omporta, si tu prguntaras por una basquina, una saya entera, una ropa, un manto, o un cuerpo, una gorguera, de una toca, y cosas semejantes, supiera te yo responder.  
Al: De manera que no sabe leer, mas de por el libro de su aldea.  
Am: Quieres tu que sea yo como el embidioso, que su cuydado es en lo que no le va ni le viene.  
Al: Siempre es virtud saber, aunque sean cosas que parece que no nos importan.  
Am: Bien se yo, que tu sabras hazer una vellaqueria, y esta no es virtud.  
Al: El saberla hazer no es malo, el usarla si.  
Am: Siempre oy dezir, que quien las sabe las tañe.  
Al: No sino que quien ha las hechas, ha las sospechas. (Oudin, 1608, pp. 20-21).

El diálogo anterior viene a colación de la plática que sostienen ambos personajes acerca del conocimiento. El Ama no presta atención a otras cosas más allá de lo que verdaderamente es de su interés, sin embargo, Alfonso habla de saber leer, de que la aldea de ella pudiera ser un libro por todo el conocimiento que se halla contenido ahí y conocimiento de todo tipo, de que el conocimiento que se tenga de algo no precisamene es que uno lo utilice para el mal, sino para saber que eso existe y que el saber es una virtud, aunque sean cosas que a uno no le importen. Entonces, el Ama le responde que ella no se mete donde no la llaman y que ella sabe que él sabe hacer ‘vellaquerías’.

En el anterior sentido, es interesante ver cómo el pensamiento patriarcal de la época retrata a la mujer, ésa a quien ni siquiera le interesan las cosas consideradas propias de su género. Aquí tenemos a una mujer que se interesa poco en tener acceso al conocimiento y mucho menos obtenerlo de otras cosas que no le sean propias a su vida diaria y a sus tareas que le han sido asignadas en su trabajo. Mientras que el varón se interesa en saber qué bien o qué mal está la hechura de unos calçones, conocimiento que como varón, estaría lejos o definitivamente fuera de su universo y que ello estaría más cerca o incluso dentro del universo femenino y que sin embargo él está interesado en su hechura.

César Oudin nos permite ver que los registros lingüísticos e incluso los temas varían en función de la clase social y, reiteramos, del género. Los hidalgos o señores, aunque pertenecientes a la nobleza baja, hablan con un registro de lengua más formal y los temas abordados son distintos. Así, notamos aquí que la manera en la que Alfonso y el Ama se hablan es más jocosa y amigable y con el uso de refranes, en cambio, don Pedro y don Juan muestran

---

<sup>7</sup> La paremia utilizada por el Ama refiere a aquel que no sabe alguna cosa. El libro Teatro universal de proverbios consigna la paremia así: “No sabe mas/ que puerca de freno. Quando algún oficio ni arte no desprendiste ni saves y de ellos quieres loarte pues no lo saves ni aun parte no conviene que te alaves pues sales de compas en tomar oficio ageno lo que de ello ganaras que no saves de ello mas diran, que perca de freno (De Horozco, 2005, p. 445; Alonso Hernández, 2005).

una manera más formal, lo cual estaría ligado al concepto de *hidalgo*<sup>8</sup> en España y que equivaldría en Francia al concepto del *hombre honesto*.<sup>9</sup>

Estos diálogos muestran no sólo la fórmula gramatical, léxica o sintáctica de la lengua, sino toda una dimensión cultural de ese pueblo ajeno, extraño, distinto que es mostrada a través de la lengua extranjera, estaríamos, como señalamos líneas arriba, frente a una manifestación de la perspectiva lingüística, social y estética desde la cual, este hispanista francés, buscaba la comunicación con el Otro, la comprensión del Otro, buscaba con ello, la indagación y el descubrimiento de la conciencia de ese Otro, y de la comprensión y de la conciencia de las otredades implicadas en esa obra. En ese sentido, estos diálogos permiten el acceso a todo ese universo cultural en tanto que en ellos es posible el reconocimiento de lo ajeno, de lo distinto, de lo extraño (Gaínza, 1993, p. 15).

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Hernández, J. L. (2005). Edición, introducción, índices y glosario. En: De Horozco, S. (Autor). *Teatro Universal de Proverbios*. Salamanca, España: Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca, España.
- Aragón, M. A. (1994). La Literatura Burlesca. En: Javier Del Prado Biesma y María Aurora Aragón (Coords.). *Historia de la Literatura Francesa, Edad Media*. Madrid: Cátedra, pp. 7-208.
- Botrel, J. F. (1998). Las miradas del hispanismo francés sobre la España contemporánea desde 1868. En: Ismael Saz (Ed.). *España: La mirada del otro*. Madrid: Marcial Pons. pp. 59-82.
- Casado Lobato, M. C. (1973). La biblioteca de un escritor del siglo XVII. *Revista de Filología Española*, p. 246. Nota a pie 1. <http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es>
- Cervantes Saavedra, M. (1846). Trabajos de Persiles y Segismunda. Madrid: Imprenta y Librería Fundición y Estereotipia de M. Rivadeneyra y Comp., p. 562.
- Collet Sedola, S. (1992). Orígenes de la difusión de la lengua española en Francia, 2ª Parte del Siglo XVI. En: *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Tomo II. Madrid: Pabellón de España, pp. 609-616.
- De Horozco, S. (2005). *Teatro Universal de Proverbios*. Salamanca, España: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Gaínza, G. (1993). La Lectura de la Otredad. *Revista Letras*, 2, 29-30. Universidad Nacional de Costa Rica, pp. 9-14.
- Gómez, Jesús. (2015). El lugar del diálogo en el sistema literario clasicista: después de 1530. *Etiópicas 11. Revista de Letras Renacentistas*, Universidad de Huelva, España. pp. 39-68
- Inamoto, K. (2008). Oudin y Boudouin. En torno al Curioso Impertinente. Tus obras los rincones de la tierra descubren. En: *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Alcalá de Henares, España: Ediciones del Centro de estudios Cervantinos. pp. 379-383.
- Jauss, H. R. (1979). The Alterity and Modernity of Medieval Literature. *New Literary History*, 10, 2, pp. 181-229.
- Laborde, J. (1907). La enseñanza de la lengua castellana en Francia. *Revista La España Moderna*, 19, 227, pp. 44-78.
- Lewis, R. E. (1982). The English Fabliau Tradition and Chaucer's Miller's Tale. *Modern Philology*, 79, 3, pp. 241-255.
- Linajes Carrión, David (2018). *Approche du rôle de César Oudin dans la diffusion de l'espagnol en France*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Idiomas. Xalapa: Universidad Veracruzana.

<sup>8</sup> De acuerdo con Ma. Ángeles Redondo Álamo (1982) en su trabajo "La figura del Hidalgo en la Sociedad Española", son tres hipótesis las que podrían conducirnos al origen del concepto de Hidalgo. 1. Procedencia del "italico latino". Se ha relacionado al hidalgo con el itálico latino, que gozaba de los derechos de ciudadanía en los tiempos del Imperio Romano, centrándose sobre todo en la exención de impuestos que tenía. La palabra derivaría, equivocadamente, a "italcos", y después a "hidalgos". 2. Posible origen godo. El hijo del godo está también libre de pagar impuestos y pertenece a la nobleza. La palabra pudo derivar a "hidalgod" y posteriormente a "hidalgo". 3. Origen castellano. Parece el más acertado. Es en las "Partidas" de Alfonso X donde hallamos la razón de ello. Según éstas el rey debía escoger para la guerra "hidalgos", hombres de buen linaje, que teniendo vergüenza, sirvieran mejor en ella (3). Desde este momento pervivió la palabra, encontrándola aún en el *Diccionario de Autoridades* definida como: "La persona noble que viene de casa y solar conocido, y como tal está exento de los pechos y derechos que pagan los villanos".

<sup>9</sup> En los trabajos de Montaigne, en los Ensayos, se propone al hombre honesto como el hombre culto del siglo XVII.

- López Alcaraz, J. (1985). Erotismo y Obscenidad en los Fabliaux. *Anales de la Universidad de Murcia. Letras*, pp. 27-78.
- Loysen, K. (2015). *Or entendez!* Jacques Tahureau and the Staging of Storytelling Scene in Early Modern France. In: Kathryn A. Duys, Elizabeth Emery, and Laurie Postlewaite (Eds.). *Telling the Story in the Middle Ages: Essays in Honor of Evelyn Birge Vitz*. Cambridge, UK.: D. S. Brewer. pp. 111-122.
- Oudin, C. (1608). *Dialogos muy apazibles, escritos en lengua Española, y traducidos en Frances. Dialogues fort plaisans, escrits en langue Espagnolle, et traduits en François*. Paris: Chez Marc Orray.
- Redondo Álamo, M. A. (1982). La Figura del Hidalgo en la Sociedad Española. *Revista de Folklore*. 17, pp. 152-160.
- Savoie-Ferreras, J. (1991). El éxito del diálogo humanista en la Sevilla Carolina. En: *Sevilla en el Imperio de Carlos V: Encrucijada entre dos Mundos y dos Épocas. Simposio Internacional (95-103)*. Colonia: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones.
- Shaefer, U. (1993). Alterities: On Methodology in Medieval Literary Studies. *Oral Tradition*, 8, 1, pp. 187-214.
- Suárez Figueredo, E. (2018). *Lemir 22*, *Revista Electrónica, Revista de Literatura Española, Medieval y del Renacimiento-Textos*, pp. 399-518.
- Vian, A. (2010). Introducción. *Diálogos Españoles del Renacimiento*. Toledo: Almuzara, Biblioteca de Literatura Universal, pp. xiii-ccii.
- Zulli, M. (2006). César Oudin y la difusión del español en Francia en el siglo XVII. En: Manuel Bruña Cuevas, María de Gracias Caballos Bejano et al. (Coords.). *La Cultura del Otro: Español en Francia, Francés en España*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 278-289.
- Zúñiga, J. P. (2009). El hispanismo en Francia: Coyunturas y Perspectivas. En: Francisco García González (Ed.). *La Historia Moderna de España y el Hispanismo Francés*. Madrid: Marcial Pons, pp. 49-62.